

LA SERRA DEL MIRADOR: UN NUEVO YACIMIENTO DEL BRONCE FINAL EN GIMENELLS (MUNICIPIO DE ALPICAT, COMARCA DEL SEGRÀ)

Luis Díez-Coronel Montull
Juan-Ramón González Pérez

Situación

El yacimiento de la Serra del Mirador pertenece al término municipal de Alpicat, comarca del Segrià, si bien se halla en el agregado de Gimennells y muy próximo al otro núcleo habitado del Pla de la Font. Este espacio de terreno dista 20 km de la capital del municipio y se encuentra separado de ella por las sierras de la Cerdera y del Coscollar, y se corresponde con el límite de Cataluña con Aragón; sigue el curso de la Clamor Salada, afluente del Cinca, que pasa tocando el segundo agregado citado y es dominado perfectamente desde el lugar aquí publicado.

La población de Gimennells se ha edificado sobre una extensa superficie plana, que se eleva unos sesenta metros sobre el fondo del valle de la Clamor. El límite de esta especie de meseta es sumamente quebrado, dando origen a una serie de elevaciones que a manera de penínsulas avanzan principalmente sobre el llano situado al norte. Popularmente, a estas características formaciones se les daba el nombre de Las Morreras.

La Morrera que aquí nos interesa es una larga lengua que domina por el norte y el oeste la partida de Tapió, y por el este la de La Morera. Se puede acceder por el camino que se inicia en el quilómetro 21 de la carretera local de Alcarràs a Almacelles, poco antes de cruzar la Vall de las Casas, muy cerca del viejo castillo de Gimennells. Esta pista sin asfaltar lleva al núcleo de Pla de la Font en unos cua-

tro kilómetros, bordeando antes a media distancia La Morrera conocida modernamente como El Mirador, y en cuyo extremo septentrional se halla el yacimiento aquí estudiado (fig. 1).

Coordenadas

Hoja 358 «Almacellas»
Mapa Nacional Escala 1/50.000
long. 0° 22' 31" (4° 3' 41" de Madrid)
lat. 41° 40' 43"
altitud 250 m.

Geomorfología

Los recientes estudios geomorfológicos de la zona consideran como *depósitos aluviales culminantes* la larga elevación que de norte a sur va separando los valles del Segre y del Cinca del Noguera Ribagorzana.¹ Este río, antes de tomar el curso actual nada más abandonar las sierras marginales, seguía una dirección norte sur, experimentando un desplazamiento progresivo hacia el oeste de su cauce, originando así la formación de tres niveles escalonados de materiales de aluvión típicamente cuaternarios depositados sobre un lecho de margas y areniscas oligocénicas.²

Así, según el profesor Peña podemos considerar la Serra del Mirador como un pequeño apéndice occidental del tercer nivel o lecho fósil del río

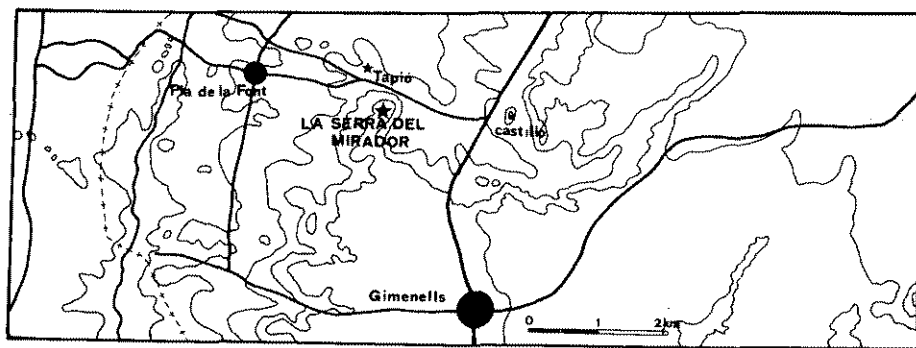
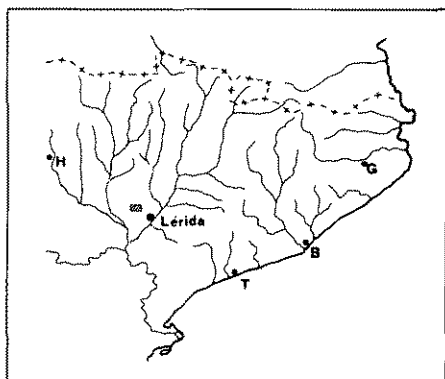


Figura 1. - Situación del yacimiento.

Noguera Ribagorzana, correspondiente a la terraza seis de los ríos Cinca y Segre; sobre ella se instalaría la Clamor Salada ahondando su cauce hasta producir, junto a otros factores erosivos, el actual paisaje.

Contexto arqueológico

Hablar de los yacimientos arqueológicos de la zona es lo mismo que contar la historia de la investigación en una tierra tradicionalmente considerada pobre y de secano, casi yerma hasta la aparición de los recientes regadíos. Esta circunstancia, junto al hecho de estar relativamente alejada de los cursos de los grandes ríos que la enmarcan (el Segre por el este y el Cinca por el oeste), incide en que en esos valles más estrictos se haya concentrado la mayor parte de la investigación, con el descuido de los confines de Cataluña y Aragón.

En las vecinas tierras oscenses del otro lado de la Clamor se puede comprobar en la Carta Arqueológica de Huesca un panorama casi virgen,³ hoy corregido por las prospecciones que el joven investigador Alfons Prada i Domenech está realizando en la zona por encargo de la Diputación General de Aragón.

En la parte catalana se puede contar ya también con la publicación por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya de la Carta Arqueológica del Segrià,⁴ que tiene su origen en diferentes trabajos de investigación.⁵ De la gran densidad de yacimientos que se conocen en esta comarca, concentrados básicamente en las zonas más cercanas a los cursos de agua, destaca la poca densidad detectada en esta parte marginal del Segrià; a ello ha debido influir no sólo las circunstancias geográficas y ambientales ya citadas, sino la menor atención investigadora dada a unos territorios intrínsecamente más pobres.

Aparte de los trabajos citados están los tradicionales hallazgos asociados a la vía romana de Ilerda a Osca:⁶ el miliario de Valbona-Almacelles⁷ y la

vila de Raïmat,⁸ recientemente publicados sus materiales.⁹ A esto hay que añadir dos nuevos yacimientos uno de época romana y otro del Bronce Final, localizados por E. Terrado en el Fondo de Raïmat, ambos pendientes de publicación. Lo mismo podemos decir de unas prospecciones realizadas en lo más occidental del término municipal de Lérida por parte de uno de los firmantes, acompañado de su padre, Ramón González Pérez, entusiasta prospector; fueron unas localizaciones aún inéditas, de importancia menor, pero que han enriquecido el conocimiento de la zona, que estaba casi reducido al Vilot de Almacelles,¹⁰ al castillo de Gimennells¹¹ y al Vilot de Sucs.¹²

Tal vez sea la aportación realizada por el profesor Maya en la zona de Almenar sobre la identificación de un Bronce Antiguo-Reciente¹³ aquella que más nos interesa para el yacimiento aquí estudiado. Junto a otras noticias de fondos de cabaña localizados en Alcarràs,¹⁴ hay que destacar el conjunto localizado por Vicent Ortín, en la partida del Tapió, pudiéndose excavar uno en 1984.¹⁵ Precisamente el primer firmante, motivado por la visita a aquellos trabajos y en un paseo por la zona, localizó fortuitamente el yacimiento ahora publicado.¹⁶

Descripción

La zona de la Clamor Salada ha sido tradicionalmente una tierra yerma o de cultivo cerealístico, pero las actuaciones de la Obra Tutelar Agraria (OTA) y del Instituto Nacional de Colonización han permitido aprovechar el agua del canal de Valmanya para hacer unas tierras de regadío, en las que sólo quedaban sin modificar las vertientes de las diferentes elevaciones, hasta que hacia el año 1960 también se inició una intensa plantación de pinos.

La Serra del Puntal es el nombre más antiguo para la conocida posteriormente como La Morrera de la Casa de los Cazadores; llamada así por

la construcción existente al pie de levante y que ha sido recientemente destruida por su precario estado, era un punto de observación magnífico de esos cambios producidos en la posguerra; este hecho motivó la adecuación sencilla de un punto situado al oeste como mirador, cosa que originó el nuevo nombre por el cual ahora se conoce. Este valor de miranda se vio reforzado a finales de los años sesenta por la edificación de una torre de vigilancia de la masa forestal ya desarrollada. Este observatorio de construcción metálica, hoy en desuso pero aún practicable, es un magnífico punto de referencia para toda la zona. Su situación a poca distancia del vértice extremo, justo en el límite de la zona arqueológica, lo hacen asimismo un punto inmejorable para observar la topografía del lugar. Al sur de la torre la sierra está sumamente alterada por extracciones de gravas y sobre todo por la construcción de un gran pantano hecho recientemente para complementar el viejo, situado a un nivel inferior de la vertiente de poniente y que las nuevas necesidades agrícolas hacían insuficiente. Al norte domina la plataforma en la que se encuentra el yacimiento arqueológico, de vertientes empinadas y ahora ocultas por la bien arraigada masa arbórea, consecuencia de la mencionada repoblación que alteró la cima, si bien aún se ha mantenido más clara de vegetación, dándose el caso de que una nutrida población de conejos ha escogido todo el borde norte para hacer sus madrigueras.

El yacimiento está hoy, por lo menos, parcialmente destruido; aún se observan por la cima algunas piedras de arenisca toscamente escuadradas y que en algún caso se encuentran alineadas. Asimismo se recogen fragmentos cerámicos y líticos relacionados con un hábitat prehistórico. Los restos arqueológicos sólo se hallan en la cima, no habiéndose documentado nada por las vertientes; solamente en el nivel de areniscas que afloran a media altura —principalmente por la vertiente este, formando como una especie de paso de ronda— hay señales de extracción de piedras, y en un punto del sudeste una cazo-

leta de veinte centímetros de diámetro.

Todavía hoy, este apéndice septentrional de la Serra del Mirador (que está perfectamente orientado oeste-este y cuyo eje se desvía 45° respecto al de ésta), conserva una mayor altura que el resto de la elevación (foto 1). Contando con que la acción antrópica ha rebajado el primitivo nivel superficial, la diferencia de altura entre el espolón sobre el que se asentó el yacimiento y el resto de la sierra sería aún mayor. El punto de unión que a manera de collado enlazaría esta plataforma con toda La Morrereta estaría prácticamente donde hoy se eleva la torre vigía, y aunque no se vea ningún trazo de defensa artificial está clara la posición estratégica del asentamiento, el cual se puede aún localizar bien tanto por la dispersión de materiales arqueológicos como por las características topográficas descritas. Las actuales medidas del sitio son, aproximadamente, ochenta metros para el eje mayor (E-W) y treinta metros para el menor (N-S). Los restos de muros y de molinos se encuentran principalmente en la mitad occidental, mientras que la cerámica se halla por toda la superficie (foto 2).

Los materiales

En varias prospecciones realizadas por el descubridor del yacimiento y en alguna otra efectuada también por el segundo firmante, se han recogido diferentes materiales arqueológicos, que si bien no son muy abundantes son plenamente significativos sobre el tipo y el momento de la ocupación del lugar. Seguidamente describimos y estudiamos los más significativos, guardados hoy en el Servei d'Arqueologia de l'Institut d'Estudis Ilerdenses y que corresponden a los dibujos aquí presentados. Otros menos representativos pero también contemplados en este estudio permanecen en el yacimiento, aguardando futuras intervenciones.

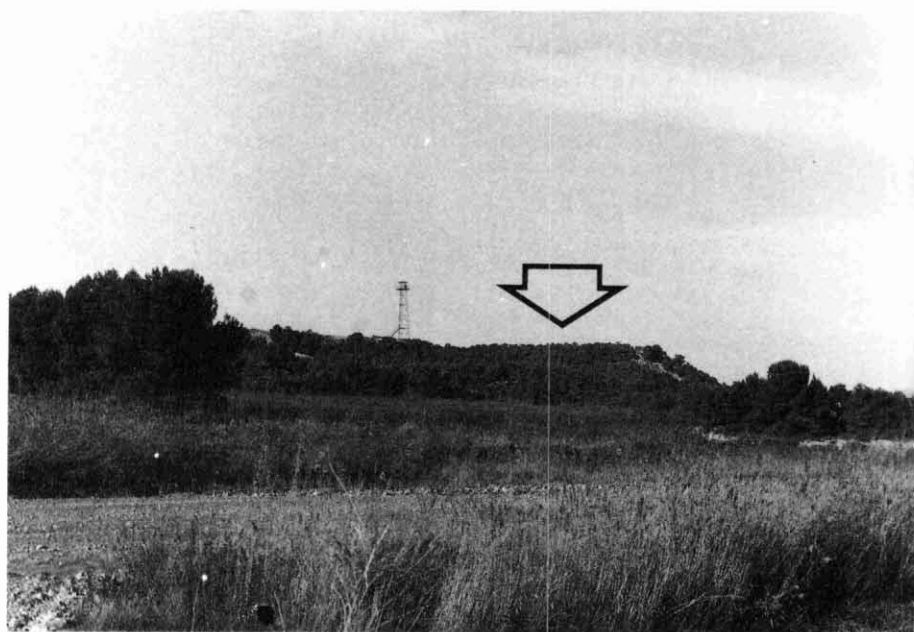


Foto 1. - Situación del yacimiento desde el este.



Foto 2. - Superficie superior de la elevación donde se halla el yacimiento desde la torre vigía.

Materiales líticos

No se ha podido constatar ninguna pieza de sílex, si bien cabe suponer su existencia tal como corresponde al tipo cultural que habitaba el cerro.

En cambio, sí se han encontrado hasta cuatro molinos de mano, todos fragmentados, y hechos en conglomerado de grueso grano. Asimismo también se hallaron dos alisadores o piezas superiores o activas de los molinos (foto 3).

Materiales cerámicos

Además de numerosos trozos de los tiestos utilizados para el plantel repoblador, se han documentado hasta una treintena de fragmentos de cerámica hecha a mano, de pasta rugosa y reducida; con desgrasante de tipo silíceo, de cuarzo y de mica, normalmente de pequeño tamaño (inferior a dos milímetros), si bien algunos llegan hasta los cuatro milímetros pero ya en piezas de considerable grosor. Las superficies están alisadas y son de color marronáceo o grisáceo.

Se han localizado fragmentos de diferentes tipos, desde los que por su grosor correspondían a tinajas de almacenamiento hasta los fondos cóncavos de piezas menores para usos más activos. Los más representativos por su decoración o forma son los siguientes, agrupados en dos figuras según sea su decoración acanalada o no:

Figura 2

1. Fragmento de pared con decoración de acanalados paralelos de grueso tamaño.

2. Fragmento de pared y arranque de borde con decoración de dos acanalados paralelos por debajo del mismo, partiendo del inferior un motivo a base de acanalados oblicuos de derecha a izquierda, paralelos entre sí; son de pequeño tamaño.

3. Fragmento de pared con decoración de dos acanalados de tamaño pequeño paralelos entre sí, pero formando un ángulo recto.

4. Fragmento de fondo con acanalado en el exterior concéntrico a la base y otros dos paralelos peribasales. Todos son de gruesa sección.

5. Fragmento de fondo ligeramente cóncavo y con tres acanalados paralelos peribasales de grueso tamaño.

6. Fragmento de fondo con motivo en el exterior de cinco pequeños acanalados paralelos y secantes al círculo basal; tres grandes acanalados peribasales y paralelos completan la decoración de esta zona de la pieza.

7. Fragmento de fondo con motivo exterior de dos finos acanalados paralelos formando un doble ángulo agudo; en la parte peribasal tres paralelos de mayor tamaño.



Foto 3. - Fragmentos de molinos y pulidores localizados en el yacimiento. El de arriba está en el mismo lugar del hallazgo.

Figura 3

1. Fragmento de borde exvasado con cordón peribucal impreso.

2. Fragmento de borde exvasado del que arranca un asa de sección rectangular. Destaca lo bien alisada que está su superficie exterior.

3. Fragmento de pared con cordón impreso por instrumento y formando un motivo que recuerda una trenza.

4. Fragmento de pared con aplicaciones irregulares de arcilla en el exterior antes de la cocción.

5. Fragmento de fondo plano, ligeramente cóncavo por el exterior, hoy perdido.

6. Fragmento de fondo plano.

7. También se conoce la existencia de un fragmento de borde biselado, hoy perdido.

Molde de fundición

Uno de los materiales más interesantes localizados en la Serra del Mirador es un fragmento de valva de molde de fundición, hecho en arenisca grisácea de grano muy fino. La pieza está alisada en el lado conservado y en la superficie de fundido, teniendo

do el fondo sumamente irregular. El grosor máximo es 3,5 cm, en la zona central, y el mínimo de 2,6 cm, en la lateral. Tanto el ancho máximo conservado (7,5 cm) como el largo (8,6 cm) son meramente orientativos por corresponder a una pequeña parte de la pieza original. En la zona de contacto con el metal fundente hay los típicos ennegrecimientos, sobre todo en la zona de unión con la otra valva y más aún en el negativo más profundo pero menos conservado. Hay restos de dos negativos, por lo que al menos servía para fundir dos objetos diferentes. Uno, el situado más lejos del lado original del molde, es difícil de definir por la pequeñez de lo conservado; tiene una profundidad máxima de 5 mm, hacia el núcleo de la pieza, y de 4 mm al lado, lo cual daría un grosor para el objeto resultante de unos 10 mm. El otro, más cercano al límite de la valva, se conserva en mayor extensión y correspondería a un objeto de forma trapezoidal de 2,5 cm de anchura máxima y 2,1 cm de mínima; la longitud medible es ligeramente superior a los 7,1 cm, y el grosor es de 2 mm, cosa que permite calcular un grueso para la pieza final de 4 mm (fig. 4, 1; foto 4).

Estudio de los materiales

Los molinos barquiformes son típicos y abundantes en todos los poblados prehistóricos de la zona,¹⁷ sobre todo en aquellos más conocidos pertenecientes al Bronce Final, sin que ello implique un valor cronológico *per se* para este tipo de utensilio; no hay que olvidar su uso desde el Neolítico hasta bien entrada la Edad del Hierro, con una tipología sumamente parecida para todo ese gran periodo cronológico; como constante está la utilización de piedras duras, adecuadas para la molienda, pero siempre extrañas al contexto geológico del yacimiento pues su origen inmediato hay que buscarlo en los cauces de los ríos.

Las cerámicas con cordones impresos son características de todos los poblados del Bronce Final (Genó, Masada de Ratón, etc.), aunque su origen es más antiguo¹⁸ y perduran hasta épocas más modernas.¹⁹ Los intentos realizados para su periodización son aún imprecisos²⁰ y hoy por hoy son esencialmente significativos de los yacimientos de la Edad del Bronce.²¹

Las cerámicas de asas planas, según el tipo definido por Maya,²² son frecuentes en poblados con cronología de un Bronce Reciente o de un Bronce Final. Así las podemos encontrar en Tossal Camats, la Ganza, Puig Perdiguier, Genó²³ y Masada de Ratón,²⁴ entre otros.

Los fondos planos de superficies alisadas corresponden a vasos de mediano tamaño, que muy bien podrían tener decoración de cordones, y aunque tienen un amplio marco cronológico se pueden atribuir fácilmente a las fases avanzadas del Bronce.

La cerámica de aplicación plástica es relativamente común en los yacimientos del II milenio a.C., se halla tanto en cuevas, por ejemplo las de Joan d'Os o de la Colomera,²⁵ como en abrigo, Cova del Segre,²⁶ o en yacimientos al aire libre. De estos últimos hay algo parecido en yacimientos conocidos de antiguo, como el de Marlés,²⁷ si bien recientemente ha sido cuando se ha identificado en dife-

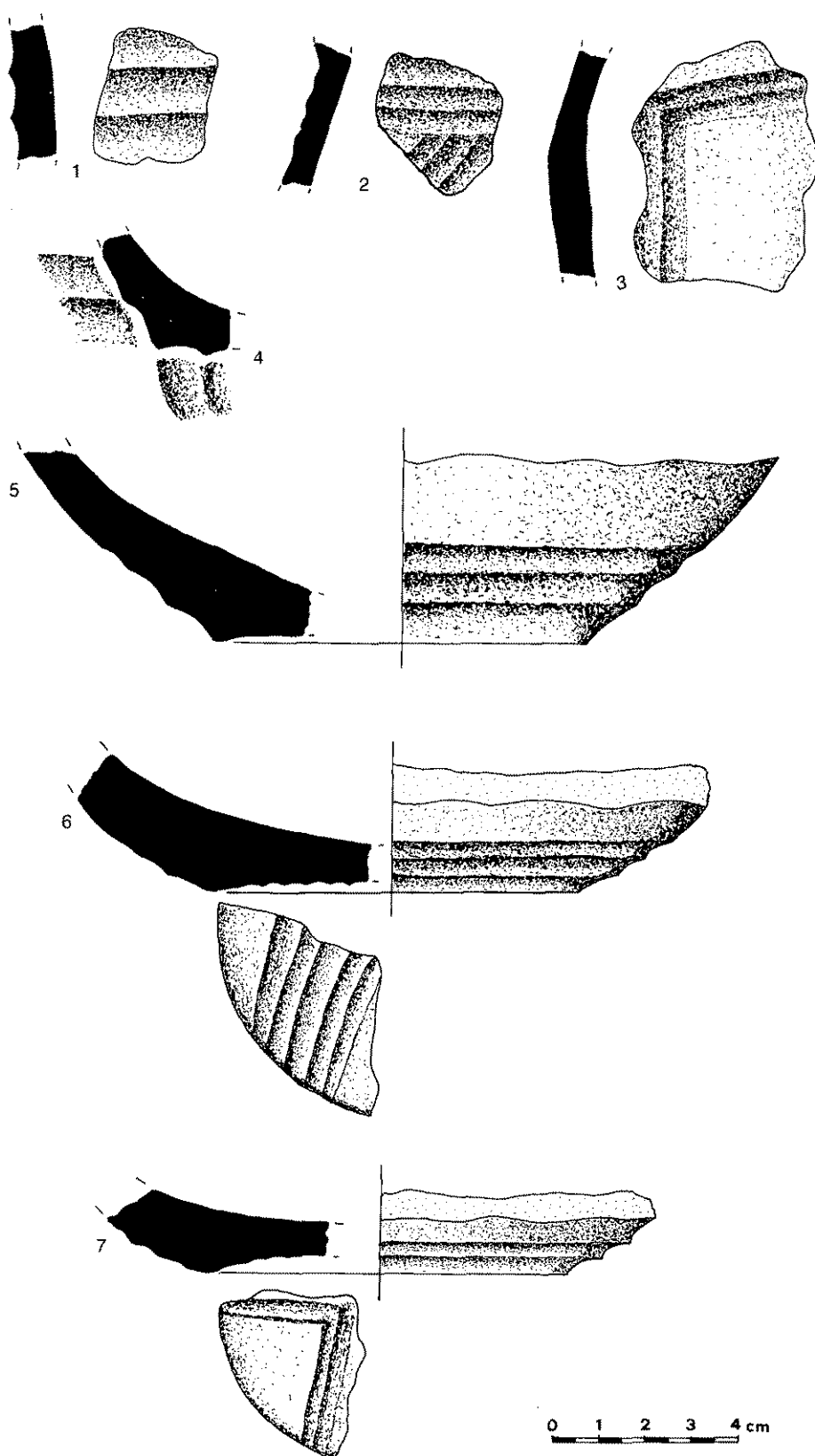


Figura 2. – Fragmentos cerámicos con decoración de acanalados.

rentes asentamientos del tipo «fondos de cabaña»: Bolós,²⁸ La Peixera,²⁹ La Plana,³⁰ La Boga;³¹ no obstante, si bien en menor proporción, se ha hallado en poblados situados en lo alto de elevaciones, como Puig Perdiguer³² o Serra de l'Encantada.³³ Esto hace que su concreción cronológica exacta sea aún algo imprecisa por sí sola,³⁴ si bien en los contextos en los que es más abundante son los pertenecientes a los momentos primeros o medios de la Edad del Bronce.³⁵ Por ejemplo, está documentada estratigráficamente en el Nivel I, atribuido al Bronce Medio, de la Cova Verda³⁶ e incluso se tienen dataciones radiocarbónicas en la Cueva del Moro sobre el 1500-1400 a.C.³⁷

Las cerámicas de acanalados son las más significativas, al menos por el valor cronológico que encierran, el cual puede ser mayor si cabe en este caso por su fuerte proporción respecto a los otros tipos citados, si bien no hay que perder de vista la relatividad de toda prospección. Los acanalados de grueso trazo y de distribución peribasal, llegando incluso a invadir toda la parte exterior del fondo, son abundantes en las primeras manifestaciones de los yacimientos pertenecientes a los Campos de Urnas. Por ejemplo, aparecen en la Cova del Segre,³⁸ en la Pleta del Comte³⁹ o en la Cueva N de Arbolí.⁴⁰ También hay de este tipo en poblados del Bronce Final como La Pedrera,⁴¹ la Serra del Mariotxo,⁴² Roca Ferida⁴³ o La Serra.⁴⁴ En cuanto a los otros tipos más concretos de la Serra del Mirador, como la combinación de acanalados horizontales y oblicuos, los tenemos en la Cova Negra de Mata-Solana,⁴⁵ en Els Reguers⁴⁶ o en La Pedrera; los fondos exteriores con motivos de acanalados paralelos los encontramos en La Pedrera⁴⁷ o con el círculo subdividido en cuatro partes en las que hay series de acanalados paralelos a un radio los hallamos en las cuevas de Janet⁴⁸ y del Marcó.⁴⁹ En estas cuevas tarraconenses existen prácticamente todos los tipos hasta ahora citados, encontrando en la primera hasta una pieza con la alternancia de acanalados de diferente grosor.⁵⁰ El fragmento número 3 sugiere la adecuación de la

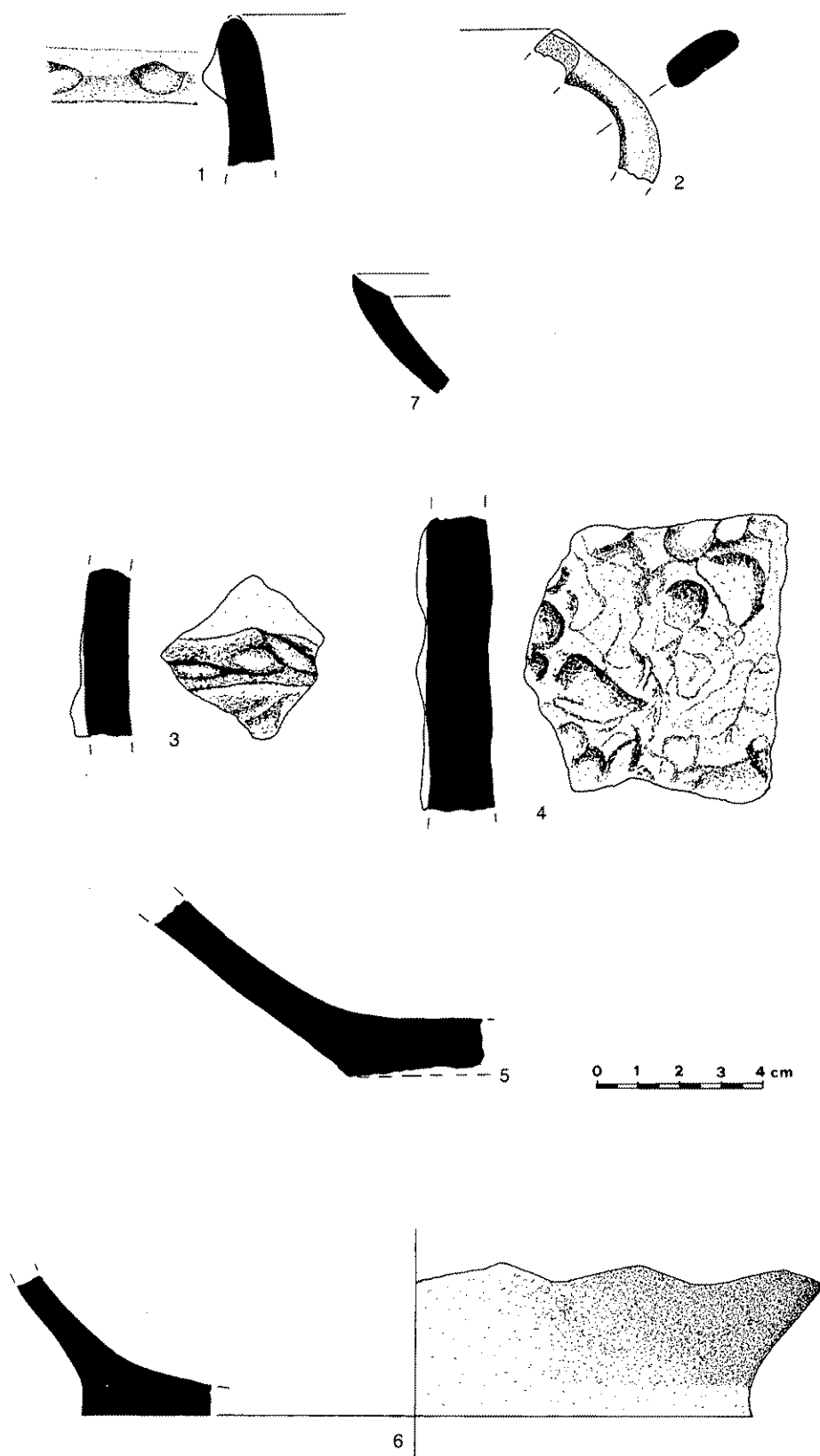


Figura 3. - Fragmentos cerámicos con cordones, aplicaciones de arcilla o sin decoración.

decoración acanalada a las asas que podemos ver en bastantes piezas de los Campos de Urnas, sobre todo de la fase más antigua.⁵¹ En conjunto, podemos concretar que todo el lote de cerámicas con decoración de acanalados del yacimiento aquí estudiado tiene como punto de referencia las cuevas de Janet y Marcó, las cuales corresponden al período I de Vilaseca⁵² o a un Bronce Final II B de la periodización de Guilaine,⁵³ si bien es prácticamente coincidente la cronología absoluta de ambos autores.

Finalmente nos resta el molde de fundición, hecho en las características piedras areniscas tan abundantes en esta zona de la depresión y tan adecuadas para la factura de moldes, tanto por su fácil labrado como por su resistencia a las altas temperaturas necesarias para la obtención de la pieza.⁵⁴ Los moldes de piedra son los considerados más antiguos, sustituidos luego por los de arcilla y más adelante por los metálicos.⁵⁵

Lo fragmentado del molde de la Serra del Mirador o del Puntal hace difícil averiguar el tipo de objetos que exactamente de él se han obtenido. En principio, tanto por las señales de ennegrecimiento sólo en el interior del negativo y en sus bordes como por el contexto en el que aparece relativamente moderno,⁵⁶ se puede suponer el carácter bivalvo del objeto que nos ocupa; el hecho de que falten los orificios para la introducción de las clavijas que sujetaban las dos piezas con sus correspondientes matrices simétricas no es suficientemente significativo por la pequeñez del fragmento conservado, pudiendo estar en las partes hoy perdidas.⁵⁷

Una vez supuesto el carácter doble para el conjunto del molde, podemos entrar en el terreno más especulativo de la deducción de las posibles piezas de él obtenidas. Respecto al negativo más fragmentariamente conservado, situado más lejos del lado original conocido, nos muestra una sección pseudorrectangular de 5 mm de profundidad máxima y 4 en el borde inferior de la pared, inclinada en 2 mm en la parte exterior respecto al fondo. Estas características nos permiten deducir un grosor máximo para el ob-

jeto resultante de un centímetro aproximadamente, con las caras y los lados ligeramente convexos. Estas características coinciden con el hacha de apéndices laterales de Montfau,⁵⁸ cosa que ya no sucede con la valva de Masada de Ratón de cronología algo más antigua y medidas mayores,⁵⁹ o incluso con la de Valdepatao ya de un Bronce Medio,⁶⁰ mientras que curiosamente coincide en el grosor, si bien no en la forma convexa con el escardillo o falsa hachita de Alearràs.⁶¹

La segunda matriz está conservada por suerte en toda su anchura, cosa que permite especular menos sobre el objeto resultante. La sección nos permite deducir un grosor de 4 mm, caras aplanadas y lados acabados en doble bisel; en planta se puede apreciar la ligera convergencia de los dos lados conservados. Esto nos permite suponer fuera la parte correspondiente a la hoja de una espada o cuchillo, aspecto difícil de solucionar por la pequeñez de lo existente. De este tipo hay varios fragmentos hallados en el Roquizal del Rullo, que incluso tienen parecidas las medidas de grosor y anchura.⁶² Barril y Ruiz Zapatero estudian los moldes localizados en el Regal de Pídola, el número 1 de los cuales tiene en una de sus caras un claro paralelo con el que nos ocupa.⁶³ Aunque el estado de conservación no es muy bueno, y la atención que le dedican los autores citados contrasta con la de los otros moldes, se aprecia claramente que el objeto allí fundido era una hoja de espada, de sección oval, concretamente la zona media distal, sin nervio central y con los lados ligeramente convergentes hacia la punta. El interés del molde reside en la existencia por la otra cara de un negativo de empuñadura tripartita de espada tipo Hemmikhofen, cosa que, juntamente con el resto de materiales del yacimiento, permite fecharlo en los Campos de Urnas Antiguos o Bronce Final II.⁶⁴

Esta aproximación cronológica que, como hemos visto, se ve también corroborada por la de los materiales cerámicos localizados, nos permite replantear la posibilidad de que el primer negativo del molde de la Serra

del Mirador sea de una varilla o punzón, circunstancia que asimismo se produce en el molde de espada número 35.458 del Roquizal del Rullo.⁶⁵ Aunque este tipo sea el más abundante por las variadas posibilidades que tienen las varillas de transformarse en objetos de diferentes usos,⁶⁶ son al mismo tiempo por esa misma carac-

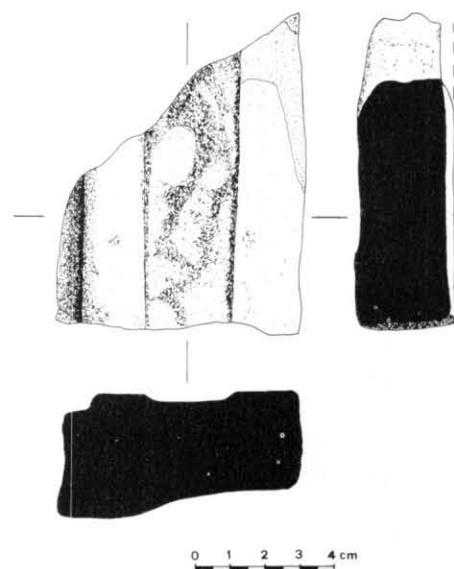


Figura 4. - Fragmento de molde de fundición con sus secciones correspondientes.



Foto 4. - El fragmento de valva localizado en la Serra del Mirador.

terística de una imprecisión cronológica notable. En el Forat de la Tuta de Riner ya fueron hallados moldes de punzones asociados a hachas planas y uno sólo para objetos de este tipo,⁶⁷ valva esta que a la vista de lo publicado sugiere también una posible hoja de espada⁶⁸ con un punzón, si bien todos los autores dan la primera interpretación como válida⁶⁹ y desgraciadamente con el original⁷⁰ se ha perdido la ocasión de comprobarlo; no obstante, tanto por los materiales como por el hecho de compartir el molde con piezas tipológicamente más precisas, hay que datar tanto los de Riner, como por ejemplo el de Picals⁷¹ en un Bronce Medio⁷² y ya por tanto fuera del campo cronológico que aquí nos afecta.

Conclusiones

El asentamiento prehistórico de la Serra del Mirador tiene por su situación un doble interés: por un lado se halla en esa especie de corredor⁷³ que hay a caballo de las provincias de Lérida y Huesca, en el cual se han identificado recientemente nuevos yacimientos,⁷⁴ de los cuales hay un relativo predominio de los de cronología más antigua dentro de los de la Edad del Bronce,⁷⁵ viniendo a enriquecer el aquí estudiado un momento cronológico poco conocido sobre todo en la zona de ese corredor en la que se sitúa. Por otro lado, la proximidad de la antes llamada Serra del Puntal con el conjunto de cabañas de Tapió permiten ver en la zona el momento del paso del hábitat en llano a la cima,⁷⁶ a nuevos puntos de situación más estratégica; en este proceso se abandona un esquema de hábitat disperso por un protourbanismo que se desarrollará ininterrumpidamente hasta época ibérica. El modelo de la Serra del Mirador no corresponde al caso del Tossal de los Regallos⁷⁷, en donde se da un poblado en la cima y cabañas en la base pero con una misma cronología, pues los fondos de cabaña de Tapió están algo más retirados de la base del poblado aquí es-

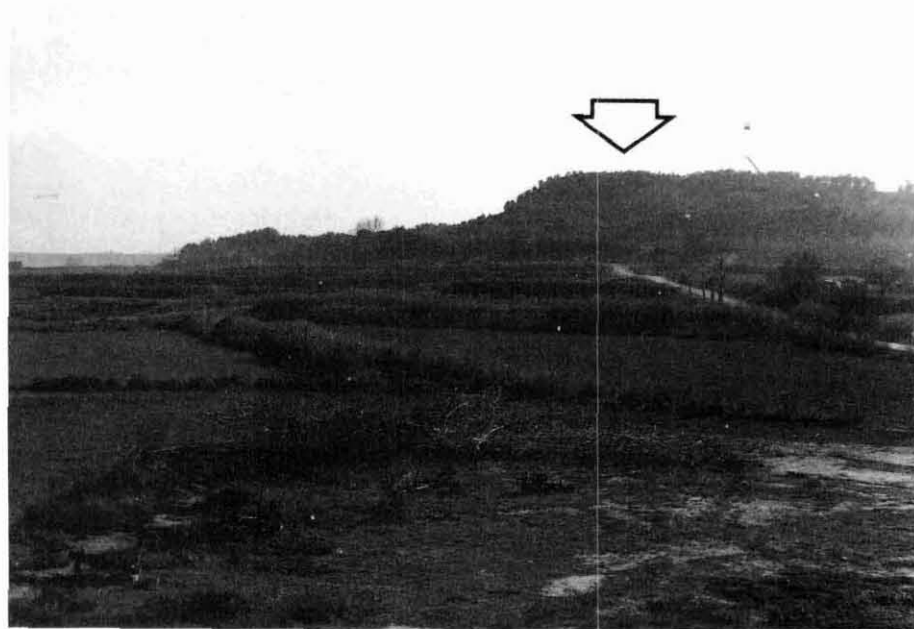


Foto 5. - El yacimiento desde el noroeste. Concretamente desde uno de los fondos de cabaña de Tapió. Se trata del más próximo localizado a la Serra del Mirador (Tapió - II).

tudiado y tienen además una cronología más antigua⁷⁸ (fig. 1, foto 5).

Aunque se han conservado pocos elementos de estructuras, se puede deducir que las casas serían de paredes rectas, con un basamento de piedras sobre las que se elevarían los muros de tapia, cubiertas probablemente con el sistema normal que conocemos en otros yacimientos y que la ausencia de improntas en éste no permite confirmar. Tampoco podemos saber la distribución urbanística en la cima de la elevación, pero por las dimensiones de la misma parece válida la suposición del asentamiento de casas alrededor de una calle central. Todos estos aspectos y otros muchos se habrán de confirmar en el caso de realizarse excavaciones, sobre todo si éstas demuestran que el grado de destrucción del yacimiento aún permite deducir la información ahora sospechada.

La situación del poblado en la punta de un promontorio corresponde al tipo B de los tres que individualiza Zapatero, semejante a la de otros yacimientos como Carretelà, el Puntal, Ontiñena y el Estillador.⁷⁹ Esta posición que curiosamente recogía la denominación antigua del lugar, Serra

del Puntal, parece obligar a buscar algún tipo de defensa que protegiera el poblado por su lado más vulnerable que era por su unión con el resto de la sierra o elevación de la cual se destacaba. Este aspecto aún poco estudiado pero ya conocido⁸⁰ implicaría la existencia de un muro que podría incluso tener algún foso que ampliara el valor poliorgánico del mismo. Estos elementos defensivos existen en diferentes yacimientos próximos pero de cronología más moderna.⁸¹

Aunque no hayamos encontrado dientes de hoz, la existencia de molinos parece justificar la práctica agrícola como actividad económica⁸² complementada probablemente con aspectos pecuarios no documentados. La práctica de una metalurgia la tenemos demostrada, aunque tal vez sólo fuera para cubrir las necesidades más urgentes tal como dice Maya.⁸³

Respecto a los materiales tenemos dos grandes grupos: uno perteneciente a la nueva moda presentada con los recién llegados pueblos de los Campos de Urnas y su típica decoración de acanalados (fig. 2), y otro los fragmentos de piezas comunes a las gentes que poblaban estas tierras durante toda la Edad del Bronce (fig. 3). Las

cerámicas con cordones, las asas y los fondos planos, las superficies con aplicaciones de arcilla son elementos comunes a toda una cultura que arranca en el Bronce Antiguo, alcanzando su máximo desarrollo en el Bronce Medio-Reciente, y perdurando en un curioso sincretismo durante todas las etapas del Bronce Final hasta llegar a diluirse con la propia evolución de las tendencias aportadas con la tradicionalmente llamada Edad del Hierro. Un ejemplo de esto puede considerarse la inclusión de mica en el desgrasante.⁸⁴

Todos los materiales nos dan una cronología de un Bronce Final II o período Vilaseca I, y más concretamente con la segunda fase de los Campos de Urnas Antiguos de Ruiz Zapatero,⁸⁵ todo lo cual nos lleva a un siglo x a.C. Hay que añadir que la vida del poblado sería efímera no teniendo ningún tipo de asentamiento inmediatamente posterior conocido en las proximidades.

NOTAS

1. PEÑA, J.L. *Las acumulaciones cuaternarias de los llanos leridanos. Aspectos generales e itinerarios de campo*. Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1988, pp. 20-27.
2. ROSELL, J. y REMACHA, R., *Itinerari geològic pels voltants de Lleida*. Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1986, figs. 7 i 8.
3. DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M.A. y CASADO, M.A., *Carta Arqueològica de España. Huesca*. Excm. Diputación Provincial, Zaragoza, 1983.
4. *Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Carta Arqueològica Comarca del Segrià*, vols. I i II. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Subdirecció General del Patrimoni Artístic. Servei d'Arqueologia. Barcelona, 1988.
5. RODRÍGUEZ, J.I., *Materiales para una carta arqueológica del Bajo Segre*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, 1980. V.V.A.A. (grup «La Femosa»), «Mapa arqueològic de la Vall de La Femosa», en *Recerques Lleidatanes*, II. Tàrraga, 1980, p. 7, y ss. GONZÁLEZ, J.R., «Resultados de una prospección por el noroeste del Llano de Lérida», en *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño*, 1983. Zaragoza, 1985, pp. 501-514.
6. PÉREZ, A., «La vía romana de Ilerda a Osca», en *Bolskan*, n.º 2. Huesca, 1985, pp. 111-138.
7. LARA, F., *Epigrafía romana de Lérida*. Instituto de Estudios Ilerdencs, Lérida, 1973; pp. 86-87. FABRE, G., MAYER, M. y RODÁ, I., *Inscriptions romaines de Catalogne. II. Lérida*. París, 1985, p. 139.
8. NADAL, J., «Excavación de una interesante villa romana en Raymat. (Lérida)», en *Ibérica* 24. Barcelona, 1956, pp. 42-43.
9. PÉREZ, A. et ALLI, *Els materials del jaciment romà de Raïmat. Lleida*. Lérida, 1988. Institut d'Estudis Ilerdencs.
10. LLADONOSA, J., «Almacelles, una vila amb dos mil anys d'història», en *Almacelles, visió d'un poble*, Almacelles, 1970, p. 56.
11. PITA, R., *Lérida árabe*. Dilagro. Lérida, 1974, pp. 111 i 125.
12. Díez-CORONEL, L.I., «Restos prehistóricos en el "vilot" de Suchs», en *Lérida. Hoja de los Lunes*, 26 de setiembre de 1966.
13. MAYA, J.L., «Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Bronce Antiguo-Reciente», en *Ilerda* XLIII. Lérida, 1982, pp. 153-186.
14. GONZÁLEZ, J.R., «Una destrala amb vorells al terme d'Alcarràs», en *Ilerda* XLVI. Lérida, 1985, pp. 39 y 40.
15. GONZÁLEZ, J.R. y RODRÍGUEZ, J.I., *Avanç dels resultats de l'excavació dels fons de cabana de l'Edat del Bronce del Tapió a Gimenells (Alpicat, Segrià)*. Servei d'Arqueologia, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya (en prensa) (Aprovechamos esta referencia para agradecer a Vicente Ortín la información dada sobre la historia inmediata y la evolución toponímica de la zona y yacimiento aquí estudiados.)
16. GONZÁLEZ, J.R., y RODRÍGUEZ, J.I., «Avanç...» op. cit.
17. MAYA, J.L., *Lérida prehistórica*, Dilagro. Lérida, 1977, p. 89.

18. MALUQUER, J., MUÑOZ, A.M. y BLASCO, F., *Carta estratigráfica en el poblado de "La Pedrera"*, en *Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1960, p. 59.
19. En un contexto de los siglos VII-VI a.C., en: RODRÍGUEZ, J.I., «La Serra del Calvari (La Granja d'Escarp, Lleida). Noves dades sobre l'Edat del Ferro al Baix Segre», en *6è. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1984-1986, p. 131, láms. I y II.
20. MAYA, J.L., *Lérida...*, op. cit., pp. 73 y 74.
21. GALLART, J., RIBES, J. y ROVIRA, J., «El jaciment del Bronce de Subau a El Gaió (La Llitera)», en *Ilerda* XLVII. Lérida, 1986, p. 61.
22. MAYA, J.L., «Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes», en *Miscel·lània. Homenatge al professor Salvador Roca i Lletjós*. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida, 1981, p. 335.
23. MAYA, J.L., «Yacimientos...», op. cit., pp. 327, 335 y 341.
24. GARCÉS, I., «Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)», en *Bolskan* n.º 3. Huesca, 1987, pp. 90-92.
25. DE LA VEGA, J., «Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec i llur projecció a les Comarques i Serres properes», en *Butlletí Mediterrània* 12. Barcelona, 1981, pp. 89 y 113, figs. 45, 59 y 120.
26. SERRA, J., «Excavaciones en la cueva del Segre», en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 7. Madrid, 1918; lám. VII, fig. 3, n.º 2, y lám. VIII, fig. 3, n.º 2.
27. Sin ser exactamente lo mismo parece fruto de una misma idea: SERRA, J., «Trobada Prehistòrica a Marlés», en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, v. VI. Barcelona, 1920, fig. 303.
28. MAYA, J.L., «Asentamientos...», op. cit., pp. 156-158, lám. II y III, fig. 1; lám. IV, fig. 1 y 2; lám. V, fig. 3 y lám. VI.
29. MAYA, J.L., «Asentamientos...», op. cit., pp. 162-163, lám. XVI.
30. MAYA, J.L. y Díez-CORONEL, L.I., «Nuevos asentamientos del Bronce Inicial en la Cataluña Occidental», en *Ilerda* XLVII. Lérida, 1986, pp. 83-84, lám. IV.
31. MAYA, J.L. y Díez-CORONEL, L.I., «Nuevos...», op. cit., pp. 89 y 90, láms. IX y X.
32. MAYA, J.L., «Yacimientos...», op. cit., p. 340, lám. XIV, fig. 1, C.
33. RODRÍGUEZ, J.I. y GONZÁLEZ, J.R., «El poblado de la Edad del Bronce de la "Serra de l'Encantada" (Alcarràs)», en *Ilerda* XLVI. Lérida, 1985, p. 15, fig. 4, m.
34. GALLART, J., RIBES, J. y ROVIRA, J., «El jaciment...», op. cit., p. 62.
35. MAYA, J.L. y MONTÓN, F.J., «Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Bajo Cinca: el Barranco de Monreal (Fraga, Huesca)», en *Ilerda*, XLVIII. Lérida, 1986, pp. 148-149.
36. PETIT, M.A. y ROVIRA, J., «El jaciment arqueològic de la Cova Verda i alguns problemes del Neolític i l'Edat del Bronce a Catalunya», en *Quaderns de Treball* 3. Barcelona, 1980, p. 38, fig. 30, n.º 4.
37. MAYA, J.L. y MONTÓN, F.J., «Un yacimiento...», op. cit., p. 149.

38. SERRA, J., «Excavaciones...», *op. cit.*, p. 25, lám. VIII, fig. 1, n.º 3, y fig. 2, n.º 8.
39. PANYELLA, A., «La Pleta del Comte en Perea (Pallars)», en *Ampurias* VI. Barcelona, 1942, p. 82.
40. VILASECA, S., «Dos nuevas cuevas del Bronce medio y final del macizo de Prades», en *Ampurias* XXV. Barcelona, 1963, p. 126, lám. VIII, fig. e.
41. MALUQUER, J., MUÑOZ, A.M. y BLASCO, F., «Cata...», *op. cit.*, figs. 19-21.
42. PRADA, A., «El yacimiento de "Serra del Mariotxo" (Torres de Segre, Lleida)», en *Datos Arqueológicos Ilerdenses* VIII, en *Ilerda*, XLIII. Lérida, 1982, p. 247, láms. I y II.
43. GALLART, J. y JUNYENT, E., «El jaciment del Bronze Final de Rocaferrida (Sarroca de Lleida, Segrià)» en *6è. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà 1984, 1986, p. 121, lám. IV, 5.
44. COSTAFREDA, A., GALLART, J. y LLUSSÀ, A., «Estudi dels materials del jaciment de la Serra, del Bronze Final (Puigverd de Lleida, Segrià)», en *Recerques Terres de Ponent* IX. Tàrraga, 1988, lám. I, figs. 3-8.
45. DE LA VEGA, J., «Aplec...», *op. cit.*, p. 220, fig. 378.
46. VILASECA, S., «Hallazgos de la primera Edad del Hierro en "Els Reguers" (Albi)», en *Ilerda* XVIII. Lérida, 1954, p. 136.
47. MALUQUER, J., MUÑOZ, A.M. y BLASCO, F., «Cata...», *op. cit.*, figs. 18 y 20.
48. VILASECA, S., «Dos cuevas prehistóricas de Tivisa (provincia de Tarragona)», en *Ampurias* I. Barcelona, 1939; lám. XII, n.º 7.
49. VILASECA, S., «Dos cuevas...», *op. cit.*, lám. XVIII, fig. 2.
50. VILASECA, S., «Dos cuevas...», *op. cit.*, p. 167, lám. XII, n.º 5.
51. MALUQUER, J., MUÑOZ, A.M. y BLASCO, F., «Cata...», *op. cit.*, fig. 21. COSTAFREDA, A., GALLART, J. y LLUSSÀ, A., «Estudi...», *op. cit.*, lám. I, figs. 3 y 4.
52. VILASECA, S., *Reus y su entorno en la Prehistoria*. v. I. Reus, 1973, p. 263.
53. GUILLAIN, J., «L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège», en *Mémoires de la Société Préhistorique française* 9. París, 1972, p. 343.
54. DEL AMO, M., «Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* v. II. Madrid, 1983, p. 84.
55. ÁLVAREZ, A., «Notas sobre la metalurgia del bronce en el Valle del Ebro», en *Bajo Aragón Prehistoria* III. Zaragoza, 1981, pp. 45-46.
56. RAURET, A.M., *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1976, pp. 71-72.
57. RAURET, A.M., «La metalurgia...», *op. cit.*, p. 72.
58. RAURET, A.M., «La metalurgia...», *op. cit.*, p. 73.
59. GARCÉS, I., «Los moldes de fundición del poblado de Masada de Ratón (Fraga-Huesca)», en *Ilerda* XLV. Lérida, 1984, pp. 29-37.
60. MONTÓN, F.J., «Nuevos materiales de la Edad del Bronce en la provincia de Huesca», en *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño, 1983*. Zaragoza, 1985, pp. 308-311, fig. 4, lám. 1.
61. GONZÁLEZ, J.R., «Una destrala...», *op. cit.*, pp. 37-42.
62. RAURET, A.M., «La metalurgia...», *op. cit.*, pp. 98-99.
63. BARRIL, M. y ZAPATERO, G., «Moldes de fundición del Bronce final procedentes de "El Regal de Pidola" (Huesca)», en *Trabajos de Prehistoria* 39. Madrid, 1982, pp. 370-371.
64. BARRIL, M. y ZAPATERO, G., «Moldes», *op. cit.*, p. 381.
65. RAURET, A.M., «La metalurgia...», *op. cit.*, p. 99.
66. RAURET, A.M., «La metalurgia...», *op. cit.*, p. 116.
67. SERRA, J., *De metal·lúrgia Prehistòrica a Catalunya*. Musaeum Archaeologicum Dioecesanum. Solsona, 1924, pp. 10-12.
68. SERRA, J., «De metal·lúrgia...», *op. cit.*, fig. 11.
69. MARTÍ, F., «Las hachas de bronce en Cataluña», en *Ampurias* XXXI-XXXII. Barcelona, 1969-1970; p. 144.
70. RAURET, «La metalurgia...», *op. cit.*, p. 124.
71. MAYA, J.L., «Lérida...», *op. cit.*, p. 82.
72. MAYA, J.L., «Lérida...», *op. cit.*, p. 81.
73. MAYA, J.L., y Díez-Coronel, L.I., «Nuevos...», *op. cit.*, p. 98.
74. GONZÁLEZ, J.R., «Resultados...», *op. cit.*
75. MAYA, J.L. y Díez-Coronel, L.I., «Nuevos...», *op. cit.*, pp. 97-99.
76. MAYA, J.L. y Díez-Coronel, L.I., «Nuevos...», *op. cit.*, p. 99.
77. RUIZ, G., *Los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, tomo I. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1985, pp. 356-357.
78. GONZÁLEZ, J. R. y RODRÍGUEZ, J.I., «Avanç...», *op. cit.*
79. RUIZ, G., «Los campos...», *op. cit.*, pp. 354-355.
80. MAYA, J.L., «La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca», en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, p. 144. RUIZ, G., «Los campos...», *op. cit.*, p. 356.
81. PEÑA, J.L., RODRÍGUEZ, J.I. y GONZÁLEZ, J.R., «Estudi geoarqueològic del Tossal de Moradilla (Lleida)», en *Recerques Terres de Ponent* IX. Tàrraga, 1988, pp. 34 y 39.
82. MAYA, J.L., «Lérida...», *op. cit.*, p. 83.
83. MAYA, J.L., «La Edad...», *op. cit.*, p. 139.
84. MAYA, J.L., «Lérida...», *op. cit.*, p. 82.
85. GARCÉS, I., «Los materiales...», *op. cit.*, p. 131.
86. RUIZ, J.L., «Los campos...», *op. cit.*, p. 346.